

Modelos circumplex de la conducta interpersonal en Psicología Clínica: desarrollos actuales y ámbitos de aplicación

Elena FELIPE CASTAÑO
Universidad de Extremadura
Alejandro ÁVILA ESPADA
Universidad Complutense

Resumen

En este trabajo se pretende ofrecer una panorámica histórica del desarrollo teórico y una pequeña revisión de las aplicaciones más importantes de los modelos *circumplex* en Psicología Clínica. El primer modelo *circumplex* se desarrolló en los años 50 y desde entonces han demostrado ser una alternativa a los modelos categoriales de evaluación de la personalidad. Las aplicaciones más importantes de estos modelos se han realizado en contextos clínicos, proponiendo un sistema de diagnóstico interpersonal y modelos de intervención psicoterapéutica. Dentro de ellos destacamos los modelos de L. S. Benjamín y J. S. Wiggins, no sólo por su adecuación al modelo estructural sino también por haber generado gran cantidad investigaciones.

Palabras clave: conducta interpersonal, circumplex interpersonal, evaluación de la personalidad, psicología clínica.

Abstract

In this work will offer an overview of the history of theoretical development of Circumplex models in clinical psychology and their most resonant applications. The first Circumplex model was developed in the 50' and since then this model has taken its place as an alternative to category models for personality evaluation. The most important applications of these models has taken in clinical contexts as an interpersonal diagnostic model and a complement to psychotherapy intervention models. Among those models relevant to this study, of particular interest are those of L S Benjamin and J S Wiggins, not only for their intrinsic structure but also for the research they have inspired.

Key words: Interpersonal behaviour, Interpersonal Circumplex, Personality assessment, Clinical Psychology.

Dirección del primera autora: Departamento de Psicología y Sociología de la Educación. Campus Universitario. Avda. de la Universidad, s/n. 10071 Cáceres. *Correo electrónico:* efelipe@unex.es

Recibido: octubre 2005. *Aceptado:* diciembre 2005.

Nadie duda de la importancia de las interacciones sociales en nuestra vida. Desde que nacemos establecemos relaciones interpersonales necesarias para nuestra supervivencia, y a lo largo del desarrollo, nuestra capacidad o incapacidad para relacionarnos hará que logremos convertirnos en adultos útiles a la comunidad, o bien será un factor importante en muchos trastornos psicológicos.

Desde la Psicología de la Personalidad uno de los primeros autores interesados en estudiar la conducta interpersonal fue Tomas Leary, quien la define como toda conducta que está relacionada abierta, consciente, ética o simbólicamente con otro ser humano real, colectivo o imaginado. Para Leary el objetivo de la conducta interpersonal es la reducción de la ansiedad, y todas las actividades sociales, emocionales e interpersonales que iniciamos, son intentos de evitar la ansiedad y de establecer y mantener la autoestima (Leary, 1957).

La propuesta de Leary recoge las aportaciones de Melanie Klein, Erick Erikson y Erick Fromm, para quienes la conducta interpersonal es fundamental en el desarrollo de la personalidad y de los trastornos de la conducta, y sobre todo de Harry S. Sullivan, quien fue el primero en apreciar la importancia de los aspectos interpersonales en el análisis de la conducta normal y maladaptada, definiendo su teoría como la Teoría interpersonal de la personalidad (Sullivan, 1953).

El estudio empírico de los conceptos interpersonales se inicia, por tanto, con los trabajos de Leary, quien en un principio estaba interesado en la investigación de los procesos interaccionales que ocurrían en la psicoterapia de grupo. Sus trabajos los llevaba a cabo junto con un grupo de investigadores de la Fundación Kaiser, quienes desarrollaron un conjunto de procedimientos para hacer operativos los conceptos de

Sullivan, convirtiéndolos en procedimientos de evaluación de la personalidad (Freedman, Leary, Osorio y Coffey, 1951). Una de las aportaciones de este grupo fue el desarrollo de un sistema de evaluación de las variables interpersonales que denominaron círculo interpersonal, sistema que consideraban como el mejor modelo para representar la conducta interpersonal. Este hecho es importante y sorprendente porque lo describieron antes de que Guttman (1954) desarrollara empíricamente el círculo de variables para la evaluación de la inteligencia mediante una estructura bidimensional (*radex*), para representar las interrelaciones entre las puntuaciones de inteligencia. Observó que cuando dos *test* medían la misma variable con diferente intensidad, pero al mismo nivel de complejidad, las correlaciones se agrupaban en una única faceta o factor, a esta estructura la denominó *simplex*, y es una dimensión vertical de complejidad. Cuando diferían en clase de inteligencia, las correlaciones configuraban varias facetas. En este caso, Guttman propuso que si se ordenaran espacialmente los coeficientes de correlación, según su tamaño, formarían un círculo, y que la matriz de correlaciones se ordenaría de forma que las correlaciones disminuirían al descender en columnas y filas, y

Tabla 1. Matriz de correlaciones que dará lugar a una representación circular, según Guttman (1954).

Variable	1	2	3	4	5	6	7	8
1	1							
2	ρ_1	1						
3	ρ_2	ρ_1	1					
4	ρ_3	ρ_2	ρ_1	1				
5	ρ_4	ρ_3	ρ_2	ρ_1	1			
6	ρ_3	ρ_4	ρ_3	ρ_2	ρ_1	1		
7	ρ_2	ρ_3	ρ_4	ρ_3	ρ_2	ρ_1	1	
8	ρ_1	ρ_2	ρ_3	ρ_4	ρ_3	ρ_2	ρ_1	1

se incrementarían a partir de la diagonal. Esta segunda dimensión, denominada *circumplex*, describe el orden entre test de diferente contenido y de la misma complejidad. En la tabla 1 podemos ver una matriz de correlaciones que según Guttman (1954) daría lugar a un *circumplex*.

Una de las representaciones *Circumplex* más perfectas es la propuesta por Wiggins, Trapnell y Phillips (1988), que podemos ver en la figura 1, en la que a las variables se les ha dado denominaciones alfabéticas y se han distribuido de forma circular en dirección contraria a las agujas del reloj en torno a dos dimensiones bipolares de *Dominancia* (DOM) y *Sostenimiento* (LOV). Esta estructura bidimensional se puede interpretar de varias formas. Para Guttman (1954) la distribución circular significa que, en el mismo sentido, las variables que están cercanas a otras en el círculo son más parecidas que las variables que están más alejadas, introduciendo así los conceptos de semejanza y

polaridad. También podemos interpretarlo como un modelo geométrico formal entre indicadores de constructos derivados de una teoría interpersonal de la personalidad, de esta manera la localización angular de las variables y su distancia desde el centro del círculo puede proporcionarnos una base empírica para comprobar hipótesis derivadas de la teoría interpersonal.

Durante los siguientes años la teoría interpersonal sufrió un importante proceso de diversificación desembocando en varias líneas de investigación, algunas de las cuales continúan en la actualidad, como la comunicación interpersonal o la evaluación e intervención desde los modelos interpersonales, que es la línea que más nos interesa en este trabajo.

El modelo *circumplex* interpersonal ofrece un fundamento teórico definido en el universo de contenido de la conducta interpersonal, proporciona una base potente para la construcción de instrumentos de

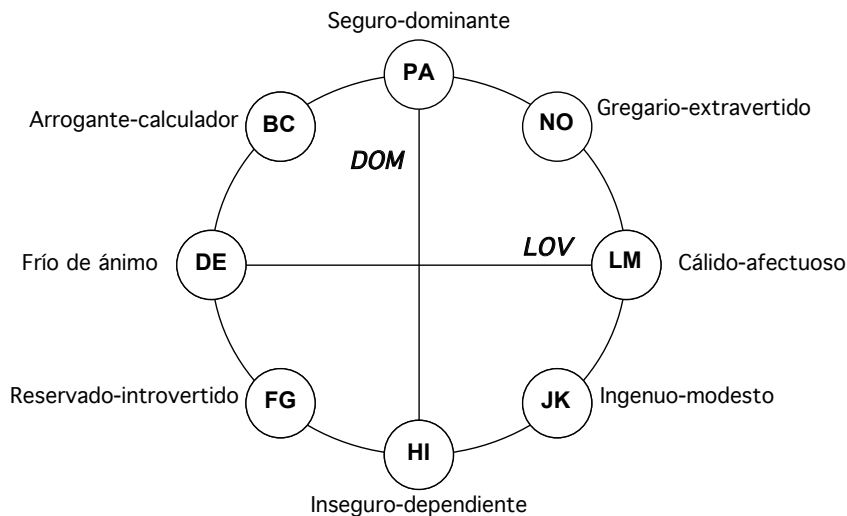


Figura 1. Circumplex Interpersonal de J S Wiggins.

evaluación y ayuda a aclarar y reinterpretar instrumentos ya existentes. Desde los modelos circulares se han desarrollado técnicas de intervención psicológica, a la vez que permite la investigación de su eficacia. Por último, el modelo circular es un marco de referencia en el que podemos comparar los resultados de diferentes áreas de investigación, lo que supone una gran capacidad como modelo conceptual integrador para la investigación tanto en Psicología de la Personalidad como en Psicología Social.

Principales sistemas de evaluación de la conducta interpersonal

La primera propuesta de evaluación de contenidos interpersonales fue realizada por Wundt en 1903 quien propuso que los cuatro temperamentos descritos por los griegos podían categorizarse en términos bipolares, con el tipo flemático como opuesto al tipo colérico y el tipo sanguíneo como opuesto al tipo melancólico. En 1951 se publicó el artículo de Freedman, Leary, Osorio y Coffey. En este artículo, considerado como la primera referencia publicada de un sistema interpersonal de diagnóstico de la personalidad, Freedman y colaboradores presentan una concepción circular de las variables interpersonales que puede aplicarse tanto a la conducta normal como desadaptada.

En un artículo posterior LaForge, Leary, Noboisek, Coffey y Freedman (1954) estudiaron las implicaciones de las diferencias de puntuación entre niveles en relación a conceptos clínicos como, por ejemplo, la represión. En 1955, LaForge y Suczek describen la construcción de la *Lista Interpersonal (ICL)*, considerado por muchos investigadores como el mejor instrumento para medir las dimensiones del sistema interpersonal. Finalmente, en los dos últimos artículos de la

serie, describieron las aplicaciones en psicoterapia de grupo de la evaluación mediante el círculo interpersonal (Leary y Coffey, 1954) y localizaron en el *circumplex* interpersonal las categorías clínicas de la segunda edición del Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-II) (Leary y Coffey, 1955).

De todas estas publicaciones la más influyente fue el libro de Leary de 1957 titulado *Interpersonal Diagnostic of Personality*, en el que resume los resultados de los trabajos de este grupo investigador y describe de forma detallada síndromes clínicos y tipos de personalidad identificados a través de la evaluación multinivel de las variables interpersonales. Inmediatamente a su publicación comenzaron a surgir modelos bidimensionales de la conducta interpersonal, que compartían conceptualización aunque también diferencias importantes.

Además del modelo de Leary (1957) otros sistemas bien desarrollados y muy utilizados en ámbitos clínicos y de investigación fueron los de Schaefer (1959), Chance (1959), Shutz (1958) y Stern (1958). Veremos brevemente cada uno de ellos.

Stern (1958) construyó un cuestionario de personalidad en el que preguntaba a la persona si le gustaba o no hacer determinadas actividades, como por ejemplo conducir rápido o cuidar de una persona enferma. Las respuestas eran puntuadas sobre treinta escalas ordenadas en forma de un *circumplex* construido a partir de tres ejes: sociable *vs.* reservado, independiente *vs.* dependiente y agresivo *vs.* tímido.

Para Shultz (1958) las interacciones interpersonales pueden explicarse a partir de tres dimensiones: inclusión, control y afecto. La *inclusión* se refiere a los sentimientos y conductas de una persona hacia un grupo, el *afecto* se establece siempre en las relaciones

diádicas y el *control* se refiere a quién manda a quién, y puede aparecer en situaciones relacionales diádicas o en situaciones grupales.

Schaefer (1959) estudió la conducta social y emocional de las madres hacia sus hijos. Concluyó que la conducta maternal estaba formada por dos dimensiones principales: amor vs. hostilidad y autonomía vs. control.

Chance (1959) desarrolló un sistema para el análisis de contenido de la experiencia interpersonal en psicoterapia. Mantenía una postura teórica ecléctica, de forma que cualquier modelo teórico de intervención puede utilizar estas unidades interpersonales de análisis. Describió veinte categorías respecto al contenido interpersonal, en las que evaluaba también la intensidad de esa experiencia y la estimación de la calidad de la experiencia en términos de su aceptación por el propio individuo y por los demás.

Los años 60 fueron un periodo de integración y elaboración teórica. En esta década uno de los artículos más importantes fue el de Foa (1961), quien encontró una importante convergencia de pensamiento y resultados en los modelos desarrollados en la década anterior y concluyó que todos los estudios convergían en un paradigma común, que formalizó en términos del análisis de facetas de Guttman (1958) y al que incorporó la noción de intercambio social de los recursos interpersonales.

Otro importante esfuerzo integrador fueron los trabajos de Lorr y McNair (1963), basados en una elaboración de los trabajos anteriores a partir de los cuales construyeron un instrumento de evaluación, el *Inventario de Conducta interpersonal* (IBI). Este instrumento es útil para la evaluación de las características de los pacientes y los resultados terapéuticos y tiene varias versiones, aunque la última de ellas, el *Inventario de Estilo In-*

terpersonal (Lorr y Youniss, 1986) ya no está basado en el modelo *circumplex*.

Schaefer y Pluchik (1966) estudiaron las relaciones entre las categorías psicopatológicas y características de personalidad asociadas. Pidieron a clínicos que juzgaran la intensidad con la que un paciente diagnosticado como, por ejemplo, depresivo, paranoide o maniaco, pudiera mostrar un número de rasgos y emociones. Con las puntuaciones obtenidas dibujaron un *circumplex*.

Carson (1969) analizó los principios fundamentales que organizan y gobiernan las transacciones interpersonales, entre ellas la complementariedad, la reciprocidad y la correspondencia. Describió conceptos ampliamente aceptados en la investigación de la conducta interpersonal como el manejo de impresiones, el intercambio social y la profecía autocumplida.

Los años 70 fueron un periodo durante el cual muchos de los autores que habían desarrollado sus modelos en periodos anteriores se dedicaron a ampliar sus trabajos teóricos y empíricos y a estudiar sus implicaciones clínicas. Además en esta década surgieron modelos muy importantes caracterizados por una metodología muy refinada como es el caso de los estudios multidimensionales de Conte (1975), los procedimientos de Kiesler (1979) para medir el impacto de los mensajes interpersonales, el *Sistema de Análisis Estructural de la Conducta Social* (SASB) de Benjamín (1974) y el modelo *Circumplex* de Wiggins (1979). Estos tres últimos modelos han generado, y continúan haciéndolo, una gran cantidad de investigación, por lo que los veremos más ampliamente.

Antes de la publicación de los trabajos de Kiesler, los instrumentos de evaluación de la conducta interpersonal se centraban en las conductas de los actores en sus transacciones con otros significativos. En el análisis de las

relaciones diádicas de Kiesler (1979, 1987), el actor transmite un mensaje a través de canales verbales y no verbales y este mensaje suele imponer una relación particular entre los participantes. El otro recibe el impacto del mensaje que elicitó en él reacciones afectivas y cognitivas encubiertas e influencia el mensaje de relación que de nuevo contra comunica al actor original. Kiesler (1987) construyó un instrumento para evaluar las reacciones afectivas y cognitivas encubiertas del sujeto con respecto a otro significativo, el *Inventario de Impacto del Mensaje* (IMI). La última versión del instrumento, el IMI-2 (Kiesler, Schmidt y Wagner, 1995), sirve como puente operacional entre dos áreas de investigación: la emoción y la conducta interpersonal (Kiesler, Schmidt y Wagner, 1997).

La primera versión del modelo SASB de LS Benjamín se publicó en 1974. En su elaboración Benjamín toma conceptos y principios de los modelos de Leary, Lorr y McNair, Schaefer y Kiesler y las teorías de Sullivan y Murray. Con su sistema, Benjamín (1996) pretende conceptualizar y analizar las interacciones articulando dos planos, el interpersonal e intrapsíquico en tres dimensiones: Enfoque, afiliación e interdependencia. Así diferencia entre las dimensiones activa y reactiva de la conducta interpersonal y redefina conceptos clínicos importantes como oposición, semejanza, complementariedad y antítesis. En general, el sistema de Benjamín es complejo, tanto en su desarrollo como aplicaciones, no obstante, Benjamín hace un esfuerzo para presentar los resultados de su análisis estructural en un lenguaje que sea inteligible tanto para los clínicos como para sus pacientes. El SASB ha sido aplicado principalmente en situaciones de diagnóstico y tratamiento y es útil para la generación de hipótesis acerca de fenómenos clínicos,

incluyendo el proceso psicoterapéutico y sus resultados (Alpher, Henry y Strupp, 1990), las características interpersonales e intrapsíquicas de grupos diagnósticos (Benjamín, 1993), y la percepción de la conducta social-interpersonal en diferentes situaciones (Connors y Alpher, 1987).

El modelo *Circumplex* de J S Wiggins (1979) surgió de un ambicioso proyecto en el que pretendía desarrollar una taxonomía de términos rasgo. A partir de esta taxonomía construyó un grupo de escalas semánticas con las que poder probar la utilidad de un sistema de evaluación interpersonal. De aquí surgieron las *Escalas de Adjetivos Interpersonales* (IAS), cuya primera versión la publicó Wiggins en 1979 y una revisión en 1988 por Wiggins, Trapnell y Phillips. Las IAS cuentan con una estructura conceptual que surge de cinco tradiciones de investigación: la tradición léxica en personalidad, la tradición teórica interpersonal, la tradición del análisis ordinal y de facetas, las tradiciones del intercambio social y las tendencias de gestión y dirección y finalmente la tradición multivariada. El *Circumplex Interpersonal* (CIP) de Wiggins está formado por ocho escalas (ver figura 1) ordenadas alrededor de dos ejes ortogonales de *dominancia* (DOM) y *sostenimiento* (LOV) que han sido relacionados con los metaconceptos de *agencia* y *comunidad* (Wiggins, 1991). Las IAS han sido adaptadas a la población española por Ávila-Espada (Ávila-Espada, Felipe y Gozalo, 1996; Ávila-Espada, Felipe, Llorente y Gozalo, 1993) y han demostrado su utilidad como instrumento de evaluación en ámbitos clínicos (por ejemplo, Felipe, 2004, Felipe y Ávila, 2002) y no clínicos (por ejemplo, Vyroost, 1997). En 1990 Trapnell y Wiggins publicaron una variante de las IAS, que incluyen las cinco grandes dimensiones de personalidad (IAS-B5) en un intento de unificar el modelo *circumplex*

y el modelo de los cinco grandes factores de personalidad.

En los años 80 aparecen nuevos instrumentos de evaluación, la integración del modelo *circumplex* con otros modelos teóricos de personalidad y la aplicación del modelo *circumplex* a otros dominios como los trastornos de la personalidad, las relaciones familiares o la psicoterapia.

Una aportación que está generando mucha investigación fue el estudio de los problemas interpersonales por parte de Horowitz, Rosenberg, Baer, Ureño y Villaseñor (1988), quienes publicaron un instrumento, el *Inventario de Problemas Interpersonales* (IPI) que identifica patrones disfuncionales en las interacciones interpersonales. Alden, Wiggins y Pincus (1990) han publicado una versión *circumplex* de este cuestionario que está sirviendo para continuar la investigación de los problemas interpersonales dentro de la tradición de Leary. También realizaron estudios sobre los estilos de vinculación de adultos, siguiendo el modelo de Bowlby, y encontraron que los diferentes estilos de vinculación se corresponden con diferentes tipos de problemas interpersonales (Bartholomew y Horowitz, 1991).

Otras aportaciones a destacar son el estudio, por parte de Plutchik (1980), de las emociones y la personalidad como aspectos del dominio básico de las relaciones interpersonales. La reformulación en un modelo *circumplex* del enfoque de la frecuencia del acto de Buss y Craik (1983) y los estudios con diagramas de caras y fotografías de Myllniemi (1982) con los que demuestra, utilizando modelos de análisis multivariados, que las orientaciones sociales elementales no verbales forman el círculo interpersonal.

En los años 90 aparecieron los trabajos de Gurtman, cuyas aportaciones suponen el refinamiento de los métodos estadísticos para

el estudio de las capacidades geométricas del círculo interpersonal, algo fundamental ya que permite la integración de los resultados de la investigación. De sus estudios destacamos un método de evaluación de la interpersonabilidad de cuestionarios de personalidad (Gurtman, 1991) y el desarrollo de un procedimiento para comprobar la presencia de un orden circular entre unos datos que permite seleccionar los *ítems* más adecuados en la construcción de instrumentos de evaluación desde la metodología *circumplex* (Gurtman, 1993). Recientemente ha publicado un artículo en el que resume los métodos disponibles para poder confirmar la estructura *circumplex* de unos datos (Gurtman y Pincus, 2000).

Birtchnell (1994) comenzó sus trabajos en los años 80 con el estudio de la relación entre dependencia y depresión. Posteriormente desarrolló su modelo *octagon*, en el que propone como modelo representativo, un octógono en vez de un círculo. Establece cuatro posiciones básicas del octógono: cercanía, distancia, crecimiento y disminución, que pueden tomar valores negativos o desadaptativos, a partir de los cuales describe los trastornos de la personalidad que aparecen en el DSM-IV.

En la actualidad hay dos líneas de desarrollo teórico y de investigación de la tradición *circumplex* que están generando una gran cantidad de trabajos y publicaciones, una de ellas tiene relación con el Eje II de trastornos de la personalidad del DSM que ha tenido una fuerte influencia en el pensamiento sobre la clasificación, el diagnóstico y tratamiento de los trastornos de la personalidad (por ejemplo, Van Denburg, Schmidt y Kiesler, 1992), y la otra línea de investigación es la integración del *circumplex interpersonal* con el *Modelo de Cinco Grandes Factores* de la personalidad (por ejemplo, Wiggins y Trapnell, 1996, Ansell y Pincus, 2004), am-

Los modelos se consideran complementarios, aunque con focos de interés diferentes.

Aplicaciones clínicas de los modelos *circumplex*

Los modelos *circumplex* se desarrollaron en un contexto clínico y sus aplicaciones más importantes han sido en tareas clínicas aunque en los últimos años se han extendido a otros ámbitos de estudio. Repasaremos algunas de las aplicaciones que consideramos más interesantes, tanto por su temática como por la investigación que han generado.

Aplicaciones de los modelos circumplex al diagnóstico interpersonal

Para los teóricos interpersonales los trastornos mentales son el resultado de formas de relación interpersonal rígidas y extremas en las que la propia persona adopta un papel activo en el mantenimiento de sus dificultades interpersonales. El diagnóstico interpersonal permite una comprensión de estos patrones relacionales adaptativos y desadaptativos de la persona en su conducta social.

Esta visión dimensional es una alternativa, no sólo conceptual sino también nosológica, al sistema categorial de los trastornos mentales aceptado y numerosos trabajos analizan las correspondencias entre las categorías de los trastornos de la personalidad y los octantes del *circumplex interpersonal* (por ejemplo, Felipe, 2004; Soldz, Budman, Demby y Merry, 1993). Aún no hay conclusiones respecto a esta correspondencia debido a la dificultad de integrar los resultados de investigaciones realizadas con diferentes instrumentos como marcadores del espacio *circumplex* así como diferentes métodos de análisis de datos. Esperamos superar pronto esta dificultad.

Aplicaciones de los modelos circumplex a la intervención clínica

Los modelos *circumplex* han sido utilizados en la investigación de los procesos que tienen lugar en la relación terapéutica y que tienen que ver con la eficacia de la intervención, y son un punto de partida para desarrollar técnicas de intervención bien definidas y eficaces. Es necesario investigar ambas áreas si queremos avanzar en el conocimiento de los factores moduladores de la eficacia de la psicoterapia.

Investigación en psicoterapia: proceso y resultados

Los modelos *circumplex* de la conducta interpersonal son muy útiles para analizar las transacciones diádicas que suceden entre terapeuta y cliente en el proceso de la psicoterapia, así como para la evaluación de los resultados terapéuticos. Muchos de los sistemas interpersonales descritos han surgido de la investigación sobre el proceso y los resultados de la psicoterapia.

Por otro lado el modelo *circumplex* es una estructura de referencia útil para comprender la conducta de los terapeutas (Swensen, 1967). Los efectos terapéuticos positivos parecen estar asociados con una actitud terapéutica activa y orientada hacia los clientes, expresada en conductas que se pueden clasificar dentro del cuadrante superior derecho del *circumplex* (ver figura 1). De forma más general, el terapeuta efectivo es aquel que es lo suficientemente flexible como para adoptar lugares complementarios a aquellos que el cliente necesita experimentar (Carson, 1969).

Llegando más lejos, Bergin y Lambert (1978) consideran que si se analizaran de forma cuidadosa las dimensiones interper-

sonales de las interacciones terapéuticas, sería posible definir claramente qué tipo de terapeuta ayudaría a qué tipo de clientes de forma más efectiva. Tales evidencias podrían afectar a los modelos de formación psicoterapéutica, reduciendo la importancia puesta en las técnicas e incrementando el énfasis en la selección de terapeutas y en el desarrollo de habilidades interpersonales.

Psicoterapia interpersonal

El enfoque interpersonal de la psicoterapia define la relación psicoterapéutica como un sistema diádico. La psicoterapia es vista como un proceso interpersonal, no diferente de cualquier otra transacción humana, y gobernada por los mismos dinamismos interpersonales. Lo que las diferencia es el papel del terapeuta como un observador participante en el proceso y las experiencias del paciente que resultan de su interacción con un profesional especializado.

En psicoterapia interpersonal son importantes dos conceptos, el de circularidad, y la comunicación no verbal. Para el terapeuta la meta de la terapia interpersonal es identificar, clarificar y establecer alternativas al estilo interpersonal rígido y desadaptativo evocado del cliente. La tarea es reemplazar las transacciones constrictivas, extremas, del cliente por otras más flexibles y claras, por comunicaciones más adaptadas que puedan cambiar la realidad de los encuentros, todo ello acompañado de una metacomunicación al cliente acerca de sus patrones inadecuados. El objetivo principal de la intervención es incrementar la flexibilidad interpersonal del paciente, ampliando el estilo de relaciones que emplea en las interacciones con los otros a través de diferentes tipos de conductas y en situaciones concretas (Kiesler, 1982). El estilo interaccional se registra en el *circumplex interpersonal* al inicio

del proceso terapéutico, al finalizar y durante las sesiones de seguimiento.

Hay numerosos modelos de psicoterapia interpersonal, el más conocido es el modelo de *Psicoterapia Interpersonal Breve* (IPT) para los trastornos depresivos de Klerman, Weissman, Rounsaville y Chevron (1996) que se está ampliando al tratamiento de otros trastornos.

Otras aplicaciones de los modelos circumplex

Además de la clínica, los modelos *circumplex* se han desarrollado y aplicado a otras áreas de interés para la Psicología. Las más importantes por su número de publicaciones son las que veremos a continuación.

Intereses vocacionales

Los modelos *circumplex* aplicados a los intereses vocacionales aparecen con los trabajos de J. L. Holland, quien propone un modelo perfecto y simple, que está teniendo una gran influencia teórica (Tracey y Rounds, 1997).

Holland (1985) propuso una teoría de la personalidad vocacional y de los ambientes de trabajo en la que describe seis tipos de personalidad y de ambientes laborales: *realista* (R); *investigadora* (I); *artística* (A); *social* (S); *empresaria* (E) y *convencional* (C) (nos referiremos a ellos de forma colectiva como RIASEC). Una de sus principales aportaciones es que a partir de la estructura circular se podrían generar hipótesis respecto de la estabilidad y la capacidad predictiva de los intereses del sujeto y con respecto a su satisfacción laboral, de forma que aquellos sujetos con tipos de intereses más próximos deberían mostrar historias vocacionales similares, y una correspondencia cercana entre los

intereses de una persona y su ambiente laboral se relacionará con una mayor satisfacción.

Defensas del Yo

El concepto de defensas del Yo es bien conocido como una de las principales aportaciones del modelo psicoanalítico. Las defensas del Yo se reconocen como relevantes para la acción, los afectos, las relaciones sociales, el desarrollo, la personalidad, la adaptación y la psicoterapia (Plutchik, 1997).

En un estudio de 1979 Plutchik, Kellerman y Conte demostraron que el modelo *circumplex* puede ser utilizado como un modelo estructural descriptivo de las defensas del Ego. Para ello pidieron a psiquiatras con amplia experiencia clínica que puntuaran las defensas según su grado de similitud, utilizando el método de comparación por pares. Los resultados de los análisis mostraron un *circumplex* en el que aparecían tanto similitud entre las defensas, como polaridades. Por ejemplo, las defensas de negación, represión y anulación se agrupaban ya que son similares en significado, así como intelectualización, racionalización y aislamiento. Mientras que el desplazamiento se situaba en un lugar opuesto a las defensas de fantasía e introyección.

Desde los modelos *circumplex*, todas las defensas del Yo tienen una estructura subyacente básica. Para cada defensa hay un conjunto de rasgos de personalidad asociados, una necesidad social, un método característico y un propósito o función (Plutchik, 1995). Por ejemplo, la función de la defensa de desplazamiento es poder expresar enfado sin temor a represalias. Así, las personas que frecuentemente utilizan el desplazamiento como defensa tienden a ser agresivas y provocadoras, necesitan encontrar víctimas propiciatorias con quienes pueda

eliminar su agresividad sin riesgos y para conseguirlo atacan a un sustituto de la fuente de su frustración.

Todas estas relaciones pueden tener un sentido clínico y contamos con el *Índice de Estilo de Vida (The Life Style Index)*, de Conte y Apter (1995) que evalúa estas características.

Hasta aquí hemos hecho una revisión obligatoriamente limitada de los modelos y aplicaciones más importantes desarrollados a partir de la metodología *circumplex*, dejamos para futuras publicaciones algunos aspectos que requieren aportaciones específicas como las relaciones entre los modelos interpersonales y los trastornos de la personalidad. Esperamos que este trabajo sirva como una pequeña introducción y lograr así que el lector se interese y desee profundizar en alguno de los modelos descritos y sus amplias posibilidades de aplicación.

Referencias

- Alden, L. E., Wiggins, J. S. y Pincus, A. L. (1990). Construction of Circumplex scales for the Inventory of Interpersonal Problems. *Journal of Personality Assessment*, 55 (3-4), 521-535.
- Alpher, V. S., Henry, W. P. y Strupp, H. H. (1990). Dynamic factors in patient assessment and prediction of change in short-term dynamic psychotherapy. *Psychotherapy*, 27 (3), 350-361.
- Ansell, E.B. y Pincus, A.L. (2004). Interpersonal perceptions of the Five-Factor Model of personality: An examination using the structural summary method for circumplex data. *Multivariate Behavioral Research*, 39 (2), 167-201.
- Ávila-Espada, A., Felipe, E., Llorente, A. y Gozalo, M. (1993). Interpersonal

- adjectives as personality descriptors: A cross-cultural replication with Interpersonal Circumplex Model. *III European Congress of Psychology*, Tampere (Finlandia).
- Ávila-Espada, A., Felipe, E., y Gozalo, M. (1996). Nuevas aportaciones a las Escalas de Adjetivos Interpersonales (IAS-R): Perfiles y correlatos de los prototipos españoles. En D.E. Gómez y X.L. Saburido (Eds.), *Salud y prevención. Nuevas aportaciones desde la evaluación psicológica* (págs. 415-422). Santiago de Compostela: Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela.
- Bartholomew, K. y Horowitz, L. M. (1991). Attachment style among young adults: A test of a model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61 (2), 226-244.
- Benjamín, L. S. (1974). Structural analysis of social behavior. *Psychological Review*, 81 (5), 392-425.
- Benjamin, L. S. (1993). *Interpersonal Diagnosis and Treatment of Personality Disorders*. Nueva York: Guilford Press.
- Benjamin, L. S. (1996). A clinician-friendly version of the Interpersonal Circumplex: Structural analysis of social behavior (SASB). *Journal of Personality Assessment*, 66 (2), 248-266.
- Bergin, A. E. y Lambert, M. J. (1978). The evaluation of therapeutic outcomes. En S. L. Gardfield y A. E. Bergin (Eds.), *Handbook of Psychotherapy and Behavior Change*. Nueva York: Wiley.
- Birtchnell, J. (1994). The interpersonal octagon: An alternative to the interpersonal circle. *Human Relations*, 47 (5), 511-527.
- Buss, D. M. y Craik, K. H. (1983). The act frequency approach to personality. *Psychological Review*, 90, 105-126.
- Carson, R. C. (1969). *Interaction Concepts in Personality*. Chicago: Aldine.
- Conte, H. R. (1975). *A Circumplex model for personality traits*. (Tesis doctoral, Universidad de Nueva York, 1975). Dissertation Abstracts International.
- Conte, H. R. y Apter, A. (1995). The Live Style Index: A self-report measure of ego defenses. En H. R. Conte y R. Plutchik (Eds.), *Ego Defenses: Theory and Measurement* (págs. 179-201). Nueva York: Wiley.
- Connors, G. J. y Alpher, V. S. (1987). Toward a reconceptualization of person-environment interactions: Applications of research on drinking behavior. *Drugs and Society*, 2, 99-146.
- Chance, E. (1959). *Families in Treatment: From the Viewpoint of the Patient, the Clinical and the Research*. Nueva York: Basic Books.
- Felipe, E. (2004). *Valor clínico-diagnóstico de las Escalas de Adjetivos Interpersonales (IAS)*. Tesis doctoral. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Felipe, E. y Ávila, A. (2002). Los perfiles interpersonales: Aspectos clínicos del Circumplex de J. S. Wiggins. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 7 (1), 19-34.
- Foa, U. G. (1961). Convergences in the analysis of the structure of interpersonal behavior. *Psychological Review*, 68, 341-353.
- Freedman, M. B., Leary, T., Ossorio, A. G. y Coffey, H. S. (1951). The interpersonal dimension of personality. *Journal of Personality*, 20, 143-161.
- Gurtman, M. B. (1991). Evaluating the interpersonalness of personality scales. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 17 (6), 670-677.
- Gurtman, M. B. (1993). Constructing personality test to meet a structural crite-

- tion: Application of the interpersonal Circumplex. *Journal of Personality*, 61 (2), 237-263.
- Gurtman, M. B. y Pincus, A. L. (2000). Interpersonal Adjective Scales: Confirmation of Circumplex structure from multiple perspectives. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 26(3), 374-384.
- Guttman, L. (1954). A new approach for factor analysis: The radex. En P. R. Lazarsfeld (Ed.), *Mathematical Thinking in the Social Sciences*. Glencoe, Ill.: Free Press.
- Guttman, L. (1958). Introduction to facet design and analysis. En *Proceedings of the 15th. International Congress of Psychology, Brussels, 1957*. Amsterdam: North Holland.
- Holland, J. L. (1985). *Making vocational choices: A theory for vocational personalities and work environments (2nd Ed.)*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Horowitz, L. M., Rosenberg, S. E., Baer, B. A., Ureño, G. y Villaseñor, V. S. (1988). The Inventory of Interpersonal Problems: Psychometric properties and clinical applications. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 56 (6), 885-892.
- Kiesler, D. J. (1979). *Manual for the Impact Message Inventory*. Richmond: Virginia Commonwealth University.
- Kiesler, D. J. (1982). Interpersonal theory for personality and psychotherapy. En J. C. Anchin y D. J. Kiesler (Eds.), *Handbook of Interpersonal Psychotherapy* (págs. 3-24). Elmsford, NY: Pergamon Press.
- Kiesler, D. J. (1987). *Manual for the Impact Message Inventory: Research Edition*. Palo Alto, CA: Consulting Psychology Press.
- Kiesler, D. J., Schmidt, J. A. y Wagner, C. C. (1995). *The Impact Message Inventory-2*. Manuscrito no publicado. Richmond, VA: Commonwealth University.
- Kiesler, D. J., Schmidt, J. A. y Wagner, C. C. (1997). A Circumplex inventory of impact messages: An operational bridge between emotional and interpersonal behavior. En R. Plutchik y H. R. Conte (Eds.), *Circumplex Models of Personality and Emotions* (págs. 221-245). Washington, DC: APA.
- Klerman, G. L., Weissman, M. M., Rounsaville, B. y Chevron, E. S. (1996). Interpersonal Psychotherapy for depression. En J. E. Groves (Ed.), *Essential Papers on Short-term Dynamic Therapy* (págs. 134-148). Nueva York: University Press.
- LaForge, R., Leary, T., Noboisek, H., Coffey, H. S. y Freedman, M. B. (1954). The interpersonal dimension of personality II: An objective study of repression. *Journal of Personality*, 23, 94-112.
- LaForge, R. y Suczek, R. (1955). The interpersonal dimension of personality III: An Interpersonal Check List. *Journal of Personality*, 24, 94-112.
- Leary, T. (1957). *Interpersonal diagnosis of personality: A functional theory and methodology for personality evaluation*. Nueva York: Ronald Press.
- Leary, T. y Coffey, H. S. (1954). The prediction of interpersonal behavior in group psychotherapy. *Group Psychotherapy*, 7, 7-51.
- Leary, T. y Coffey, H. S. (1955). Interpersonal diagnosis: Some problems of methodology and validation. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 50, 110-124.
- Lorr, M. y McNair, D. M. (1963). An interpersonal behavior circle. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 67, 68-75.

- Lorr, M. y Youniss, R. Q. (1986). *The Interpersonal Style Inventory*. Los Angeles, CA: Western Psychological Services.
- Myllniemi, R. (1982). *Non verbal communication of elemental social orientations: Studies with face diagrams*. Research Reports. Department of Social Psychology, Universidad de Helsinki, 1.
- Plutnick, R. (1980). *Emotion: A Psychoevolutionary Synthesis*. Nueva York: Harper and Row.
- Plutchik, R. (1995). A theory of ego defenses. En H. R. Conte y R. Plutchik (Eds.), *Ego Defenses: Theory and Measurement* (págs. 13-37). Nueva York: Wiley.
- Plutchik, R. (1997). The Circumplex as a general model of the structure of emotions and personality. En R. Plutchik y H. R. Conte (Eds.), *The Circumplex Models of Personality and Emotions* (págs. 17-45). Washington, DC: APA.
- Plutchik, R., Kellerman, H. y Conte, H. R. (1979). A structural theory of ego defenses and emotions. En C. E. Izard (Ed.), *Emotions on Personality and Psychopathology* (págs. 229-257). Nueva York: Plenum Press.
- Schaefer, E. S. (1959). A Circumplex model for maternal behavior. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 29, 552-557.
- Schaefer, E. S. y Plutchik, R. (1966). Interrelationships of emotions, traits and diagnostic constructs. *Psychological Reports*, 18, 399-410.
- Schutz, W. C. (1958). *FIRO: A Three-dimensional Theory of Interpersonal Behavior*. Nueva York: Rinehart.
- Soldz, S., Budman, S., Demby, A. y Merry, J. (1993). Representation of personality disorders in circumplex and five-factor space: Explorations with a clinical sample. *Psychological Assessment*, 5 (1), 41-52.
- Stern, G. G. (1958). *Preliminary Manual: Activities Index-College, Characteristics Index*. Syracuse, NY: Syracuse Psychological Research Center.
- Sullivan, H. S. (1953). *The Interpersonal Theory of Psychiatry*. Nueva York: Norton. (Trad. Cast. Buenos Aires: Hormé).
- Swensen, C. H. (1967). Psychotherapy as a special case of dyadic interactions: Some suggestions for a theory and research. *Psychotherapy: Theory, Research and Practice*, 4, 7-13.
- Tracey, T. J. y Rounds, J. B. (1997). Circular structure of vocational interests. En R. Plutchik y H. R. Conte (Eds.), *Circumplex Models of Personality and Emotions* (págs. 183-205). Washington, DC: American Psychological Association.
- Trapnell, P. D. y Wiggins, J. S. (1990). Extension of the Interpersonal Adjective Scales to include the Big Five Dimensions of personality (IASR-B5). *Journal of Personality and Social Psychology*, 59 (4), 781-790.
- Van Denburg, T. F., Schmidt, J. A. y Kiesler, D. J. (1992). Interpersonal assessment in counseling and psychotherapy. *Journal of Counseling and Development*, 71, 84-90.
- Vyrost, J. (1997). Relationship between interpersonal behavior traits and behavior strategies in demanding life situations. *Studia Psychologica*, 39 (2), 111-114.
- Wiggins, J. S. (1979). A psychological taxonomy of trait-descriptive terms: The interpersonal domain. *Journal of Personality and Social Psychology*, 37(3), 395-412.
- Wiggins, J. S. (1991). Agency and communion as conceptual coordinates for the understanding and measurement of interpersonal behavior. En D. Cicchetti y W. Grove (Eds.), *Thinking Critically*

in Psychology: Essays in Honor of Paul E. Meehl. Nueva York: Cambridge University Press.

Wiggins, J. S. y Trapnell, P. D. (1996). A dyadic-interactional perspective on the Five-Factor Model. En J. S. Wiggins (Ed.), *The Five-Factor Model of Personality: Theoretical Perspectives*

(págs. 88-162). Nueva York: Guilford Press.

Wiggins, J. S., Trapnell, P. D. y Phillips, N. (1988). Psychometric and Geometric Characteristics of the Revised Interpersonal Adjective Scales (IAS-R). *Multivariate Behavioral Research*, 23 (4), 517-530.